

# LA ESCULTURA PÚBLICA EN NAVARRA COMO IMAGEN PLÁSTICA DE NUESTRA MEMORIA COLECTIVA

*José M<sup>o</sup> Muruzábal del Solar*

## 1. LA ESCULTURA PÚBLICA Y SU PODER COMO IMAGEN VISUAL

Hace aproximadamente una década, después de varios trabajos sobre Pintura Navarra del Siglo XX<sup>1</sup> comencé a interesarme por la escultura que, quizás para muchos, es el “pariente pobre” de las Artes Plásticas. Este interés viene de la mano de la contemplación de obras escultóricas en la vía pública, en las calles, plazas y parques de Pamplona. Recuerdo perfectamente que me causó honda impresión la obra “huecos”, de Vicente Larrea, ubicada en la Ciudadela de Pamplona, una de las primeras esculturas públicas no figurativas que se colocaron en la ciudad. Desde entonces comencé a interesarme más por la escultura y en especial por la Escultura Pública. Esta modalidad de escultura, emplazada en la calle, a la vista de todos, resulta especialmente cercana ya que uno se la acaba encontrando en cualquier paisaje urbano o rural. Resulta evidente el poder que tienen estas imágenes visuales y la repercusión social que conllevan. Cualquier persona que quiera fijarse un poco no necesita buscarlas, se las encuentra en sus paseos, en los parques de la ciudad, en sus viajes por carreteras y autovías.

En lo que respecta al estado de la cuestión, es decir, los estudios realizados acerca de la Escultura Contemporánea en Navarra, y más en concreto en lo que se refiere a la Escultura Pública, el panorama es, hasta el momento, relativamente pobre. Las visiones de conjunto efectuadas hasta la fecha actual se limitan a varias aportaciones realizadas por Don Francisco Javier Zubiaur<sup>2</sup>. En todos estos trabajos, el autor trata de plasmar una visión sintética y clara acerca de los derroteros por donde ha discurrido la Escultura Navarra en el Siglo XX. Además contamos con un estudio dedicado al Monumento Conmemorativo en Navarra, publicado recientemente por Don José Javier Azanza<sup>3</sup>. Dicho trabajo, que ha resultado valioso para nosotros, trata acerca de la escultura en Navarra en la Edad Contemporánea, pero siempre desde la óptica del Monumento Conmemorativo. Contamos también con una serie de publicaciones que tratan monográficamente de la obra de un escultor en concreto. Existen publicaciones sobre Manuel Clemente Ochoa o Carlos Ciriza. Respecto de Fructuoso Orduna existe un estudio realizado por Doña Clara Arahuetes<sup>4</sup>. Acerca de Alfredo Sada existe un trabajo realizado en la Universidad del País Vasco por Don Juan Cruz Resano, aún inédito.

Además de todos estos estudios de carácter monográfico existen varios artículos sobre escultura en Navarra, interesantes por cuanto presentan la obra escultórica de otros artistas navarros. Existen artículos que tratan de Constantino Manzana, Ramón Arcaya, Áureo Rebolé, José Ulibarrena, José Antonio Eslava,

Faustino Aizkorbe, etc. Omitimos la relación de los mismos por no hacer excesivamente largas estas líneas. El estado actual de la cuestión se completaría con los catálogos de exposiciones y con artículos periodísticos. En este sentido hay que destacar la existencia del Centro de Documentación de Artistas Navarros que posee el Museo de Navarra con un fondo documental de importancia vital para el estudio del arte navarro contemporáneo. Con todo resulta claro que el campo de investigación en este asunto está muy abierto.

Para definir Escultura Pública, resulta evidente que no puede atenderse a la propiedad concreta de la obra escultórica. Buena parte de la Escultura Pública es de propiedad privada. Una escultura colocada en la fachada de un edificio privado es, claramente, una obra de propiedad privada. Pero, por encima de su propiedad concreta, también es evidente que su visión es totalmente pública. El concepto es por tanto independiente de quien es el propietario de la obra o del hecho de que la escultura sea promovida por una Institución o Administración Pública. Del mismo modo que la escultura ubicada en la fachada de un edificio de viviendas privado, o en la fachada de una iglesia es una Escultura Pública, las esculturas que se exhiben en el interior de un museo estatal serán de propiedad pública pero no se trata de Escultura Pública en el sentido que aquí manejamos dado que esas obras no tienen una visión pública total.

Otras terminologías que suelen aparecer, al hilo de estas cuestiones, son las de Arte Público, Escultura Urbana o Escultura en Espacios Públicos o Urbanos. Esta última terminología resulta también muy interesante por cuanto surge en el último tercio del Siglo XX para denominar a las obras escultóricas que se colocaban en esa época en la vía pública. Título semejante lleva la obra de M<sup>a</sup> Luisa Sobrino Manzanares, "Escultura contemporánea en el espacio urbano"<sup>5</sup>, que se ha convertido ya en todo un clásico de la bibliografía sobre el particular. La gran ventaja de este tipo de terminologías es que dejan en evidencia que se trata de esculturas ubicadas en un espacio de visión público, dejando aparte otras consideraciones más engorrosas.

La Escultura Pública tiene, a nuestro entender, una serie de propiedades que la hacen sumamente singular. No se trata únicamente de un fenómeno de creación artística. Existe, además de lo anterior, un elemento de producción social y cultural que no puede obviarse. Son obras que no se ejecutan para quedar encerradas y limitadas a la contemplación de unos pocos ciudadanos. Así nace el concepto acerca del poder visual que tienen estas imágenes ubicadas en la vía pública. Escultura, ubicación y ciudadanos acaban interactuando entre ellos. La Escultura Pública acaba convirtiéndose en una producción artística en colaboración. Seguramente el mérito de la obra no es únicamente del artista que se ha encargado de su ejecución; en esa obra acaba interactuando, como señalamos, el espacio en que se ubica y, sobre todo, el espectador que acaba interrogándose con la obra en cuestión. Estamos, por tanto, ante una situación que trasciende lo puramente artístico para convertirse en un fenómeno de trascendencia social<sup>6</sup>. Y un fenómeno que tiene gran poder como imagen visual. En muchos casos, la Escultura Pública refleja, mucho mejor que otros medios, la imagen de la Memoria Colectiva de un pueblo

La Escultura Pública acaba convirtiéndose en un sistema de comunicación de gran impacto. Los patrocinadores de estas obras, en especial las administraciones públicas, descubrieron pronto que las obras escultóricas que se colocan en espacios públicos son manifestaciones culturales que resultan aprovechadas, de manera involuntaria y automática, por cantidades inmensas de público. Es posi-

ble también confrontar, en un mismo espacio público, estéticas diferentes e incluso con fuertes contrastes entre ellas. Habitualmente la Escultura Pública no tiene demasiada uniformidad y aparecen obras y lenguajes artísticos de lo más variado. De la misma manera que en la sociedad conviven formas de pensar diferentes, en la Escultura Pública se da una convivencia armónica entre lo más tradicional y lo más innovador. Buena parte de la escultura que se ubica en los espacios públicos obedece a tendencias no figurativas que resultan poco comprensibles para gran parte de los ciudadanos. Quizás gran parte de esas esculturas no encuentren significación clara para muchos de ellos. Esas obras podrán ejercer fascinación, adhesiones, hostilidad, cierta indiferencia, etc. Pero no cabe duda que la Escultura Pública atrae la mirada, contribuye a enriquecer el espacio y puede llegar a convertirse en fuente de atracción publicitaria y turística.

## **2. ESCULTURA PÚBLICA EN NAVARRA EN LA EDAD CONTEMPORÁNEA**

Actualmente nos encontramos embarcados en un proyecto de investigación acerca de la Escultura Pública en Navarra durante la Edad Contemporánea. El espacio temporal que hemos seleccionado abarcaría el periodo comprendido entre 1800 y 2005. Tras varios años de investigación hemos logrado catalogar 575 obras escultóricas. Esperemos que este estudio fructifique, próximamente, en una tesis doctoral en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra.

Respecto de las localidades navarras en que tenemos catalogada alguna obra escultórica realmente hablamos de un número muy elevado de ciudades y pueblos, con un total de 150 localidades. Es preciso tener en cuenta que la Comunidad Foral de Navarra es un territorio relativamente pequeño por lo cual podemos valorar como importantes los datos del total de localidades y de obras que se aportan en el catálogo. Recopilar un total de 575 esculturas y 150 localidades en donde se localizan dichas obras define claramente un rico patrimonio escultórico que será conveniente conocer, proteger y ampliar en la medida de lo posible.

Resulta curioso, e importante de destacar, que la presencia de esculturas no es solo patrimonio de localidades grandes, como es el caso de Pamplona o las cabeceras comarcales (Tudela, Estella, Elizondo, etc.). La Escultura Pública se está consolidando, extendiendo su presencia, en localidades muy pequeñas incluso. Puede resultar normal que localidades navarras de población considerable (caso de Pamplona o Tudela) cuenten con obras escultóricas en sus calles, plazas o jardines. Lo que ya no resulta tan esperado es que localidades remotas, de poquísimos habitantes, tengan buenas muestras de escultura. Sonarán muy poco (incluso para cualquier navarro de cultura media) los nombres de localidades como, por ejemplo, Elcarte, Garciriain, Mendióroz y Ulzurrun. Y sin embargo, en esas localidades, con apenas un puñado de casas, existen ejemplos dignísimos de escultura, algunos incluso de primer nivel artístico.

Acerca de esta localización rural de la escultura resulta muy curioso, por ejemplo, el grupo de obras realizadas por José Ulibarrena en el Valle de Olo. Este valle, relativamente escondido y alejado de las grandes vías de comunicación, está compuesto por un ramillete de pequeños pueblos de unas docenas de habitantes cada uno de ellos. En la localidad de Arteta compró el propio escultor una vieja casa que le sirviera como sede de su Museo Etnográfico. Y aprove-

chando la estancia del artista en ese pueblo ha ido llenando el valle con diversas esculturas salidas de su genio personal e inimitable. Allí tenemos obras como la singular y monumental "Centauros del Pirineo", realizada como homenaje a los hermanos Urabayen (Foto 1), el "Monumento a Félix Urabayen" en Ulzurrun o el "Monumento al Monte Mortze" en Saldise. En definitiva, siete esculturas públicas localizadas en un pequeño y recoleto valle navarro

Tiene interés analizar también los promotores de las obras, es decir, la procedencia de los recursos económicos que se han empleado para la elaboración material y ubicación pública de las esculturas. Del análisis de toda la obra catalogada en Navarra parece evidente que los recursos económicos proceden básicamente de cuatro tipos de entes que pasamos a explicar someramente.

Uno de los principales promotores de obras escultóricas en nuestra Comunidad es el **Gobierno de Navarra**. El Ejecutivo Foral ha contribuido con más de 50 obras escultóricas a nuestro patrimonio escultórico. La inmensa mayoría de las obras patrocinadas con fondos Forales están datadas en los últimos 15 años. Existe alguna obra escultórica anterior, especialmente las que sirven de ornato a las fachadas del Palacio de la Diputación Foral en Pamplona. Aparte de esas obras podemos destacar los siguientes lugares que cuentan con obras sufragadas por el Gobierno de Navarra:

- ◆ Hospitales públicos de Pamplona, con obras promovidas básicamente por el Departamento de Salud. Concretamente en el recinto del Hospital de Navarra<sup>7</sup> existen varias obras al igual que en el recinto del Hospital Virgen del Camino.

- ◆ Jardín de Señorío de Bértiz. En este singular recinto se ubica un buen conjunto escultórico que tiende a realzar la belleza del lugar. Las obras fueron promovidas por el Departamento de Turismo del Gobierno de Navarra. Existen, por ejemplo, obras de Aizkorbe, Santxotena, Leopoldo Ferrán Muñoz, Clemente Ochoa y otros.

- ◆ Vías de Comunicación. En la última década ha proliferado la colocación de esculturas en las principales autopistas, autovías y carreteras de Navarra<sup>8</sup>. El promotor de ello ha sido el Departamento de Obras Públicas del Gobierno Foral. El origen de estas obras escultóricas hay que buscarlo en el pequeño porcentaje que en las grandes obras viarias se dedica a cultura y a promoción del arte. Esta norma<sup>9</sup>, emanada hace años del Gobierno Central ha ido extendiéndose por diferentes Comunidades.

Los **Ayuntamientos Navarros** son las entidades que más obras han promocionado, a través de sus propios recursos económicos, en esta Comunidad. De las obras que figuran en nuestro catálogo, una cifra en torno al 40 % corresponden a iniciativa de los distintos gobiernos municipales. Ya comentamos anteriormente que existe en Navarra, en los últimos 25 años, un auténtico florecimiento de la Escultura Pública. Y en este florecimiento, espectacular sin duda, tienen mucho que ver los Ayuntamientos. Los municipios y sus gobernantes, a través de patronatos de cultura, concejalías y entes similares, han caído en la cuenta de que resulta bueno emplear la escultura en parques, rotondas, jardines, etc. Y se han percatado de que esa escultura cuenta habitualmente con el beneplácito general de la población.

De entre todos los Ayuntamientos Navarros, el principal promotor de este tipo de obras es, lógicamente, el *Ayuntamiento de Pamplona*. El hecho resulta normal ya que se trata de la capital de la Comunidad, un municipio cercano a los

200.000 habitantes, con gran número de barrios y zonas residenciales de muy reciente creación y con ciertas posibilidades económicas dentro de su presupuesto. Tenemos censadas casi 60 obras promovidas por este Ayuntamiento. Otro Gobierno Municipal destacados a la hora de emplear la Escultura Pública en su localidad es el *Ayuntamiento de Tudela*, la segunda ciudad de Navarra. El Ayuntamiento de la capital ribera cuenta con casi 20 obras que han salido de su patrocinio económico. La mayor parte de las obras corresponden a los últimos 25 años, como ocurre en el resto de la Comunidad. El resto de los Ayuntamientos Navarros poseen un número de obras muy desigual. La mayor parte de ellos, incluso localidades muy pequeñas, poseen una o dos obras a lo sumo. Podemos destacar las localidades de *Barañain*, destacando obras importantes de José Antonio Eslava (Monumento a los Fueros o "Figura"); *Elizondo*, con pocas obras pero de gran nivel estético, destacando dos obras de Jorge Oteiza, (como "Oración a Santiago" y "Mujer con niño") y *Estella* con obras de Carlos Ciriza, como "Stella" (Foto 2) y Clemente Ochoa ("Homenaje al Centenario de Estella").

La **Iglesia de Navarra**, a través de Parroquias, Congregaciones Religiosas, el propio Arzobispado, etc. ha contribuido grandemente a dotar de Escultura Pública a nuestra Comunidad. De entre todas las obras que figuran en nuestro catálogo contamos con unas 120 que pueden atribuirse al patronazgo eclesiástico. La primera función de estas esculturas es el ornato exterior de fachadas de iglesias o conventos navarros. Es cierto que el siglo XIX no tiene demasiados ejemplos de ello, pero existe un renacimiento de este tipo de escultura, asociada a iglesias o conventos, a lo largo del Siglo XX. Es especialmente importante el periodo comprendido entre 1920 y 1970 aproximadamente. En los años 20 y 30 el productor de obras es Ramón Arcaya<sup>10</sup>, figura siempre asociada a los edificios que el conocido arquitecto pamplonés Víctor Eusa edificaba para diversas congregaciones religiosas. El mejor ejemplo es quizás el convento de los Padres Escolapios en Pamplona (con importantes obras de Ramón Arcaya). A partir de 1940, tras la Guerra Civil, tendremos un gran florecimiento de este tipo de esculturas. La parroquia de San Francisco Javier de Pamplona<sup>11</sup> es quizás el ejemplo más claro, con un conjunto escultórico excepcional obra de Eduardo Carretero. El fenómeno dura hasta los años setenta. A partir de aquí, las edificaciones religiosas son más austeras y empiezan a prescindir de estas imágenes más o menos monumentales, presentándose construcciones y fachadas mucho más sencillas.

Un cuarto bloque de obras escultóricas se debe a la **iniciativa privada**. En este caso, las obras han sido promovidas y pagadas con fondos privados. A partir de ahí, el espacio en que se ubica la obra en cuestión, como decíamos anteriormente, puede ser público, privado o semiprivado. Este último hecho no tendrá gran importancia siempre y cuando la escultura tenga una visión pública y ciudadana. En nuestro catálogo figuran casi 180 esculturas que se pueden encuadrar en esta denominación. El principal problema radica en intentar generalizar ya que resulta un conjunto enormemente dispar.

Por intentar poner algunos ejemplos demostrativos podemos indicar el caso de las *Universidades* que existen en Pamplona. Entre ambas instituciones educativas hay un buen conjunto, la mayoría de ellas debidas a la iniciativa de la Universidad Pública de Navarra, adornando preferentemente el campus de dicha institución educativa en Pamplona<sup>12</sup>. La Universidad de Navarra suma unas pocas obras más. Existen también un número destacado de esculturas en *Polígonos Industriales*. En el polígono Industrial de Arazuri-Orcoyen hay un conjunto numeroso de esculturas abstractas de Faustino Aizkorbe y otros ejemplos los tene-

mos en la obras "Sin título" de Carlos Ciriza en el Polígono Agustinos o la titulada "Currumplín" (obra de Francisco Andueza), en el de Mañeru. Contamos también con obras escultóricas que contribuyen a la decoración de *Portales de viviendas particulares*. Se trata de un fenómeno que aún goza de escasa implantación en Navarra y que se ciñe, por lo que nosotros conocemos, a Pamplona y su entorno. Otro tipo de obras son las esculturas compradas por personas particulares y ubicadas en *jardines de casas o fincas de recreo*, siempre y cuando tengan una clara visión pública. Se trata también de una iniciativa con escaso desarrollo aún en nuestra Comunidad Foral pero que demuestra un incremento en los últimos años.

Finalmente mencionaremos, de manera breve, los artistas más destacados que cuentan con Escultura Pública en Navarra. Respecto a los Escultores Navarros, de entre los más antiguos destacan los nombres de Orduna, Arcaya y Aureo Rebolé<sup>13</sup>. En la siguiente generación hay que nombrar a Clemente Ochoa<sup>14</sup>, José Antonio Eslava<sup>15</sup>, Antonio Loperena<sup>16</sup>, Alberto Orella y José Ulibarrena<sup>17</sup>. De entre los artistas navarros más recientes son fundamentales, en Escultura Pública, los nombres de Faustino Aizkorbe, José Ramón Anda, Carlos Ciriza o Dora Salazar. La relación sería lógicamente, mucho más numerosa. Los artistas vascos están bien representados con obras de Néstor Basterretxea, Ricardo Ugarte y, sobre todo, Jorge de Oteiza (del que existe un importante conjunto de esculturas en Pamplona, Elizondo, Valcarlos, etc.). Existen también un número importante de obras de otros escultores españoles, que no podemos nombrar por razones de espacio.

### **3. IDENTIDAD Y MEMORIA COLECTIVA EN LA ESCULTURA PÚBLICA DE NAVARRA**

Una de las mejores maneras de ejemplificar la identidad y la memoria colectiva de Navarra es analizando los personajes o figuras que se representan en la Escultura Pública. Expondremos, a continuación, una selección de las obras que aparecen sistematizadas de acuerdo a un criterio personal. Creemos sinceramente que el repaso y la suma de todas ellas dan fe de lo que es, desde la representación plástica a la vista de la colectividad, esa identidad y memoria que señalamos.

#### **3.1. El Mundo Creativo**

Con este título agrupamos toda una serie de personajes y figuras procedentes de diversas facetas de la creación, tales como Escritores, Artistas Plásticos, Científicos o Músicos. Se trata del epígrafe fundamental dentro de las figuras que aparecen representadas en la Escultura Pública en Navarra por el número de obras que incluye.

De entre los **ESCRITORES** del Siglo XIX sólo cabe citar al novelista *Francisco Navarro Villoslada*, al que se deben conocidas novelas históricas como "Amaya o los vascos en el Siglo VIII". Dicho personaje cuenta con uno de los Monumentos Conmemorativos más antiguos de Navarra, concretamente en Pamplona y debido al artista Lorenzo Coullant-Valera. De los escritores del Siglo XX hay que destacar a *José M<sup>a</sup> Iribarren* quizás el más conocido de todos ellos, que cuenta con un destacado monumento en su ciudad natal, Tudela, obra de Antonio Loperena. Iribarren es uno de los representantes genuinos de la iden-

tividad y memoria colectiva de Navarra a través de la literatura; a Félix Urabayen, brillante novelista, cuyo monumento en Ulzurrun, su pueblo natal, realizó José Ulibarrena. Los artistas plásticos homenajeados por medio de Escultura Pública son muy escasos. También es cierto que Navarra no ha contado con demasiados **PINTORES** y **ESCULTORES** reconocidos a gran nivel. Solamente podemos incluir en este apartado un nombre, el del paisajista *Jesús Basiano* el pintor más conocido de la Comunidad y apodado “el pintor de Navarra”. Su localidad natal, Murchante, aprovechando el centenario de su nacimiento le recordó, en 1989, mediante un Monumento escultórico, obra de Manuel Clemente Ochoa.

Sí que resulta mucho más rica la relación de **MÚSICOS**<sup>18</sup> que cuentan con un monumento escultórico en Navarra. Esta tierra siempre ha sido pródiga en esta clase de artistas. De entre toda la nómina destacan el violinista *Pablo Sarasate* del que se conserva el busto de León Barrenechea en la fachada del Conservatorio de Pamplona (dedicado también a su memoria) y el monumento en los jardines de la Taconera, también de la capital navarra, debido a Eduardo Carretero. Dos monumentos recuerdan también la memoria del tenor *Julián Gayarre*, uno en Pamplona y otro en Roncal (su villa natal) obras ambos de Fructuoso Orduna. La figura del tenor también se recuerda con el mausoleo funerario que realizó Mariano Benlliure y que se conserva en el cementerio de Roncal, además de otro busto, debido a la mano del mismo escultor, conservado en la Casa-Museo de Roncal. Otro par de obras recuerdan y homenajean al compositor *Hilarión Eslava*. Este músico tiene dedicado un monumento en los jardines de la Taconera de Pamplona (originariamente dedicado a Sarasate y obra de León Barrenechea), además de su panteón en el cementerio de su localidad natal, Burlada, con busto de Fructuoso Orduna. Además de ellos también cuentan con su correspondiente recuerdo el maestro *Joaquín Larregla*, con un monumento conmemorativo en su localidad natal, Lumbier, obra de Aureo Rebolé; *Manuel Turrillas*, reconocido compositor de música popular y festiva de Navarra, en cuyo recuerdo se erigió un monumento en su localidad natal de Barásoain, debido a Henriette Boutens; *Fernando Remacha*, recordado en Tudela con una figura obra de Pedro Jordán; el también compositor *García Leoz*, recordado con una placa cerámica en su casa natal de Olite, obra de Consuelo Ochoa o el célebre jotero *Raimundo Lanas*, en cuya memoria levantó un monumento funerario José Ulibarrena en el cementerio de Murillo el Fruto.

### **3.2. La Religión**

Los personajes que podemos incluir dentro de la Religión Católica pueden organizarse entre los personajes religiosos y las imágenes devocionales. Los primeros serían las representaciones escultóricas de Santos o de personas religiosas destacadas, mientras que las imágenes devocionales incluían representaciones de Jesucristo o de la Virgen María en diversas formas o advocaciones. En conjunto, este tipo de representaciones escultóricas son muy abundantes en Navarra y aglutinan la mayoría de las representaciones que hemos podido catalogar. El peso que durante siglos ha tenido la Iglesia Católica, y la profunda tradición religiosa de Navarra, contribuyen a explicar el fenómeno. En este momento únicamente haremos referencia, por motivos de espacio, a los personajes religiosos.

En cuanto se refiere a **PERSONAJES RELIGIOSOS**, lo más abundante son las representaciones de Santos o Santas. Resultan repetidas las representaciones de *San Francisco Javier*, patrono de Navarra. Podemos citar, a modo de

ejemplo, las de Faustino Aizkorbe (Pueblo de Javier, Foto 3), Ramón Arcaya (patio del Seminario Diocesano), Eduardo Carretero (Parroquia de Pamplona), Fructuoso Orduna (junto al Castillo del Santo) o Áureo Rebolé (Liédena o Mesa de los Tres Reyes). Incluso se encuentra en proyecto alguna obra más aprovechando la conmemoración en 2006 del quinto centenario de su nacimiento. Algunas localidades han dedicado un monumento a algún santo o personaje religioso relacionado con la localidad. Pueden ser buenos ejemplos de esto que indicamos Villatuerta y la imagen de *San Veremundo*, obra de Chivite (personaje relacionado con el Monasterio de Irache), Castante y *Santa Vicenta M<sup>a</sup> López de Vicuña*, hija de la localidad y fundadora de la Congregación de María Inmaculada (popularmente del Servicio Doméstico), en monumento debido a Antonio Loperena, Fitero y el Monumento a *San Raimundo*, relacionado con el Monasterio de dicha localidad y la fundación de la Orden de Calatrava, obra de Fausto Palacios. Todos estos monumentos son signo de la acrecentada religiosidad de los pueblos y ciudades de nuestra tierra.

### 3.3. La Monarquía

Algunos de los personajes que aparecen representados de manera repetida en la Escultura Pública de Navarra tienen que ver con la monarquía. En el caso de nuestra Comunidad no tenemos ningún ejemplo de monarcas españoles en lo que se refiere a la Escultura Pública, pero si tenemos, y en abundancia, de monarcas pertenecientes al Antiguo Reino de Navarra. Como es bien conocido, esta Comunidad fue independiente hasta 1512 y a partir de esta fecha, y hasta 1841, continuó como un Reino federado a la Monarquía Española. Lo más representado son los monarcas propios de Navarra, anteriores a 1512. El propio Gobierno Foral y algunos Ayuntamientos se han encargado de perpetuar esta historia propia a través de las estatuas de algunos de sus monarcas.

El considerado primer monarca pamplonés, *Iñigo Arista* (¿824-51?), cuenta con una monumental obra dedicada a su memoria y debida a la mano de Diego de Miguel. *Sancho III el Mayor* (1004-35), uno de los monarcas más característicos de Navarra cuenta con dos representaciones, ambas en Pamplona; la estatua de Orduna en la fachada del Palacio de la Diputación Foral y la imagen de Alberto Orella instalada recientemente por el Ayuntamiento en la Media Luna (conmemorando el milenario de su acceso al trono pamplonés -1004-). *Sancho VI el Sabio* (1150-94) cuenta con un busto en la localidad de Villava, que según tradición, debe su fundación a este monarca. Con dos representaciones cuenta también *Sancho VII el Fuerte* (1194-1234); este monarca tiene la imagen de Orduna en la Fachada del Palacio de la Diputación Foral en Navarra y un Monumento Conmemorativo en Tudela debido a Antonio Loperena (Foto 4).

Los monarcas de las dinastías de origen francés, que gobiernan Navarra a partir del Siglo XIII, también cuentan con algunas representaciones. Del Rey *Teobaldo I* (1234-53) existe una espectacular representación en el hall de la Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra (obra de José Antonio Eslava) y de *Teobaldo II* (1253-70), también de la Casa de Champagne, existe un sencillo monumento en la localidad de Espinal (debido a Áureo Rebolé) recordando la fundación de dicha villa por este monarca. Finalmente, de *Carlos III el Noble* (1387-1425), el gran monarca de la Casa de Evreux, también existen dos monumentos conmemorativos instalados ambos recientemente; el primero es el busto instalado en Tudela (obra de Jordán) y el segundo corresponde a la estatua insta-



lada en la Avenida dedicada en Pamplona a este monarca (frente al Palacio de la Diputación Foral), obra de Francisco López. Todas estas imágenes de diferentes monarcas navarros son también buen reflejo de la imagen plástica de la Identidad de nuestra Comunidad.

### **3. 4. Políticos y Militares**

Dentro de la **POLÍTICA** podemos destacar el busto titulado “**Muza**”, dedicado al célebre caudillo de los Banu Casi de Tudela de época medieval. La obra, instalada en el casco antiguo de Tudela, es debida a Antonio Loperena. De Fructuoso Orduna se conserva en Roncal el Monumento a *Valentín Garrayre*, político navarro. El político falangista *José Luis de Arrese*, varias veces ministro en el régimen de Franco y muy ligado por su matrimonio a la ciudad de Corella, es recordado en la misma por un busto debido a Ignacio Pinazo. El prócer de San Adrián *Celso Muerza* es también recordado en su localidad de origen con una estatua de Antonio Loperena. Todas estas obras escultóricas pueden ser buenos ejemplos de personajes políticos que han merecido ser recordados por la Comunidad a través de la Escultura Pública,

En lo que respecta a los **MILITARES** la nómina es también extensa. Comenzaremos con el general romano *Pompeyo*, que según es tradición fundó la ciudad de Pamplona. En la misma es recordado con el monumento de José Antonio Eslava. *Pedro Navarro, Conde de Oliveto* es recordado en su localidad del Valle de Roncal, Garde, con un excelente monumento obra de Fructuoso Orduna. Del mismo escultor navarro es el monumentos al Duque de Ahumada, fundador del benemérito cuerpo de la Guardia Civil, en Pamplona. El guerrillero del Siglo XIX *Fermin Leguía* cuenta con un monumento en Vera de Bidasoa, debido al genio creador de Ricardo Baroja. También existen obras dedicadas a hechos bélicos famosos en nuestra Comunidad, como la Batalla de Roncesvalles (obra de Berazaluce), los Defensores del Castillo de Maya (Serapio Esparza) o la Batalla de Noain (de José Ulibarrena)

### **3.5. El Deporte**

Continuamos este apartado recordando también a **DEPORTISTAS** destacados que han sido ensalzados con Monumentos. Hemos podido catalogar varias obras dedicadas al *deporte autóctono*, en especial a la pelota. Esta modalidad deportiva forma parte consustancial a la identidad de Navarra. Existen diversas esculturas genéricas debidas a José Ulibarrena (“Homenaje al Bost Kiroi” en Mezkiritz o “Pelotari” en Peralta), José Rota (“Estela” en Burguete) o Rafael Huerta (“Rebotando del revés” en Pamplona). Pero, sin duda, el deportista más reconocido en nuestra tierra ha sido *Miguel Indurain*, ciclista y ganador de cinco ediciones del Tour de Francia. Él mismo cuenta con dos monumentos, el primero en su localidad natal, Villava (debido a Bcatriz Fernández) y el segundo en la localidad de Azagra debido a Luri.

### **3. 6. Las Ideas**

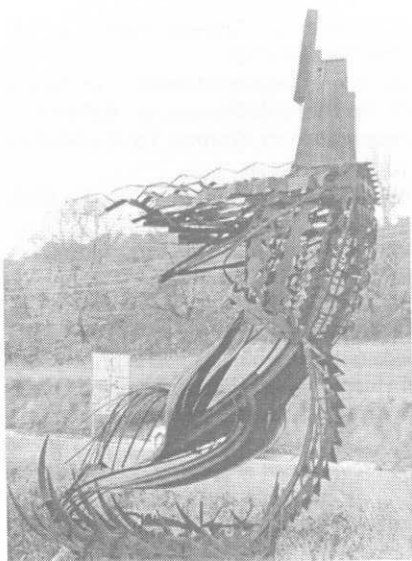
Dentro de este apartado nos referiremos a una serie de ideas abstractas, estimadas como valores o principios socio-culturales en nuestros días, y que son objeto de la representación a través de la plástica escultórica. El capítulo es tam-

bién relativamente amplio y ha ido creándose especialmente en los últimos tiempos en que la sociedad valora mucho estos principios. Centraremos el tema en la representación de los Fueros de Navarra. Se trata, sin duda, de la idea más antigua representada en esta tierra. La explicación es bien sencilla y se fundamenta en lo enraizado que está el sentimiento de "*Fueros – Autogobierno*" en Navarra. En Pamplona se conserva un extraordinario monumento relativo a los Fueros. Don José Javier Azanza lo ha tratado extensamente en su obra acerca del Monumento Conmemorativo en Navarra<sup>19</sup>. El carácter simbólico relativo a Navarra y su foralidad llena todo el Monumento. Realizaciones similares, dedicadas a los Fueros, existen en Barañain (obra de José Antonio Eslava) o en Estella (debida a Manuel Clemente Ochoa). Este tipo de representaciones son consustanciales con la memoria colectiva de Navarra a través de un régimen de autogobierno ya milenario.

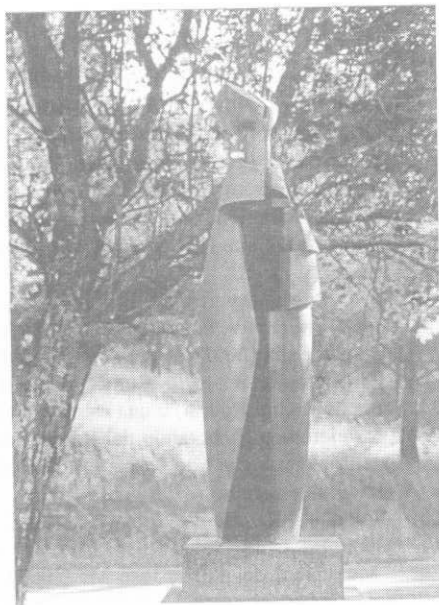
### **3.7. Benefactores y tipos populares**

Dentro del grupo de los **BENEFACTORES** podemos incluir una serie destacada de obras escultóricas. Citaremos, como ejemplo, el Monumento a *Martin Urrutia* en la localidad de Oronoz Mugaire (Valle del Baztán) obra de Julio Beobide. El monumento de Francisco Ardanaz en Burlada, obra de José Gandul; el Monumento a *Nicasio Landa*, fundador de la Cruz Roja, ubicado en el recinto hospitalario de Pamplona y obra de Rafael Huerta; del mismo escultor es la estatua del Doctor *José Joaquín Arazuri*, en el paseo del mismo nombre en Pamplona. Finalmente señalamos el Monumento de los señores *Goñi y Bacigalupe* en Tafalla, obra de Aguilar. Existe también un pequeño grupo de obras anónimas que representan a benefactores. Son los de *Jaime Urrutia*, obra del Siglo XIX, en Elizondo; el de *Ciriaco Morea*, ubicado en la fachada de la Casa Consistorial de Garayoa; el de *Manuel Carrera* en Olite y el busto de *Maria Teresa Sáenz de Heredia* (mujer de Arrese) en Corella.

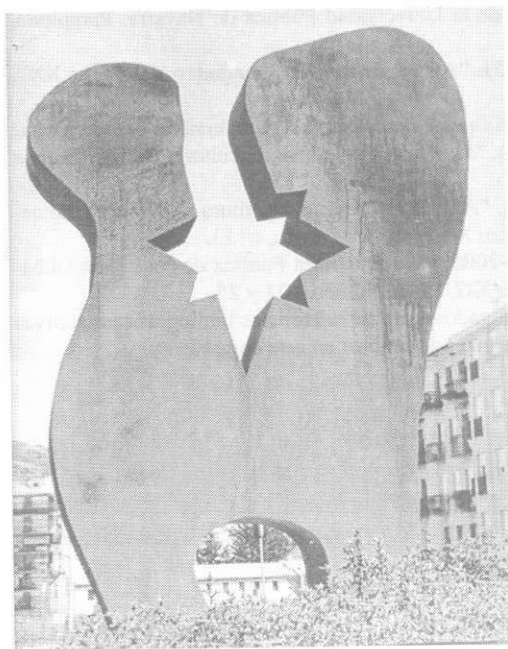
En lo que respecta a los **TIPOS POPULARES** hay que destacar la producción de Antonio Loperena. A él se debe un grupo interesante de obras de esta temática, como son "Hortelano" y "La Jota" en Tudela; "Labrador" en Cortes, la monumental escultura "Pastor" en Las Bardenas Reales y "Pastor roncalés" en Isaba. También podemos incluir en este grupo "Segador" de Alfredo Bienzobas en la Bardena, la estatua "Hortelana" de José Antonio Eslava en Tudela y "Labrador" de Jesús Alberto Eslava en Idocin. Todas estas obras, de sentido figurativo, representan a unos tipos perfectamente definidos, anónimos pero reales, de la Navarra Rural.



Fotografia n° 1



Fotografia n° 3



Fotografia n° 2



Fotografia n° 4

## Notas

- <sup>1</sup> Muruzábal del Solar, José M<sup>a</sup> (1989), *Basiano, el pintor de Navarra*. Pamplona, Ed. CAMP. Idem (2004), *El Pintor Jesús Lasterra*. Pamplona, Ed. Fecit.
- <sup>2</sup> Destacamos: Zubiaur Carreño, F. J (1995). "Escultores contemporáneos", en García Gainza, M. C. *El Arte en Navarra*, Pamplona, Editorial Diario de Navarra. pp. 609-624.
- <sup>3</sup> Azanza, José Javier (2003), *El monumento conmemorativo en Navarra*. La identidad de un Reino, Pamplona, Ed. Gobierno de Navarra.
- <sup>4</sup> Arahuetes, Clara (1986). *Fructuoso Orduna*, Pamplona, Ed. Gobierno de Navarra (Col. Panorama, 7).
- <sup>5</sup> Sobrino Manzanares, M<sup>a</sup> Luisa (1999), *Escultura contemporánea en el espacio urbano. Transformaciones, ubicaciones y recepción pública*, Madrid, Ed. Electra.
- <sup>6</sup> Duque, Félix (2002), *Arte público y poder político*, Madrid, Ed. Akal.
- <sup>7</sup> Por ejemplo, Busto de Ramón y Cajal (obra de Blasco y Canet) y de Nicasio Landa (obra de Rafael Huerta) o una estela de Alfredo Sada (situada junto a la puerta principal).
- <sup>8</sup> Por ejemplo, "Rebotando del Revés", de Rafael Huerta (en la salida de Pamplona hacia Estella), "Basajaun" de Ciriza (en Sumbilla) o la obra de Aizkorbe "Torso de guerrero" (variante de Estella).
- <sup>9</sup> Barañano, Kosme de y otros (2000), *50 años de escultura en el país Vasco (1945-97)*, Bilbao, Ed. Universidad País Vasco, pg. 49-50.
- <sup>10</sup> Muruzábal del Solar, José M<sup>a</sup> (2003), "El escultor Ramón Arcaya", *Revista Pregón, Siglo XXI*, nº 21.
- <sup>11</sup> VV AA (2002). *Piedras Vivas (Parroquia de San Francisco Javier de Pamplona)*. Pamplona, Ed de la misma parroquia. La parte artística está elaborada por Doña M<sup>a</sup> Concepción García Gainza.
- <sup>12</sup> VVAA (1993). Patrimonio artístico de la Universidad Pública de Navarra, Pamplona, Ed. UPNA y CAN.
- <sup>13</sup> Muruzábal del Solar, José M<sup>a</sup> (2005). "Áureo Rebolé, un imaginero del Siglo XX", *Revista Zangotzarra*, nº 9.
- <sup>14</sup> VVAA (2002), *Clemente Ochoa: Esculturas*, Barcelona, Ed. Universidad de Barcelona.
- <sup>15</sup> Muruzábal del Solar, José M<sup>a</sup> (2005). "José Antonio Eslava, Escultor", *Revista Pregón Siglo XXI*, nº 26.
- <sup>16</sup> Muruzábal del Solar, José M<sup>a</sup> (2005). "Antonio Loperena: escultura pública e imaginaria religiosa en Navarra", *Revista Estudios Merindad de Tudela*, nº 13.
- <sup>17</sup> Muruzábal del Solar, José M<sup>a</sup> (2004-2005). "La Escultura Pública de José Luis Ulibarrena en Navarra", *Revista Pregón Siglo XXI*, I y II. Números 24 y 25.
- <sup>18</sup> Por razones de espacio nos vemos obligados a omitir referencias bibliográficas relativas a las abundantes esculturas y personajes que nombramos en este epígrafe
- <sup>19</sup> Azanza, J. J, pp 29-32.